**CUANDO PASO**

**HILDA SCHIFF**

= ECOS Y REFLEXIONES

**I I ENSEÑANDO EL HOLOCAUSTO. INSPIRANDO EL AULA.**

Estaba jugando, supongo, cuando sucedió. No me llegó ningún sonido. Los cielos no se oscurecieron, o si lo hicieron, uno se olvidó de la sensación: una nube sin duda, una sombra tal vez de aquellos interminables aviones que cruzaban y volvían a cruzar nuestras playas blanqueadas por el sol, Carbis Bay o Battery Rocks, donde habíamos buceado y jugueteado durante todo el verano, dentro y fuera de las agitadas aguas, mientras la atención de los adultos, que no dejaban de hablar, parecía enfocada, inexplicablemente, en otra parte.

No escuché nada cuando sucedió allí, en esa complicada frontera cerca de Ginebra. (¿El sol también brillaba allí?) No te oí clamar, ni sentí tu corazón latir violentamente por la conmoción y el terror. "Regresen", gritaban aquellas figuras vestidas de negro. "Regresen". No se les permite cruzar. ¿Se te fue el color de la cara? ¿Se te debilitaron las piernas?

"Están bajo arresto", ladraron.

"Vuelvan y esperen". De vuelta a la

multitud que esperaba el tren, el tren... ¿Este? ¿Sabías lo que significaba?

¿Creías en los rumores?

¿Estabas en silencio? ¿Aturdido? ¿Enojado?

¿Les hiciste una señal entonces, cuando sucedió?

Al comité de bienvenida se podría decir, al otro lado de la frontera.

A su marido y sus amigos, a sólo unos metros de distancia, allí, más allá del alambre de púas, más allá de los carteles que decían: "Los refugiados ilegales serán fusilados". Llamaron para cruzar, dijeron: corre, salta, arriésgate, la frontera es una línea tan delgada, la distancia tan corta entre tú y nosotros, entre la vida y la muerte (dijeron después).

Cómo es que te faltó coraje (dijeron después, mientras tomaban té).

Ningún sonido me molestó cuando sucedió.

Dormí bien. La escuela era la misma de siempre.

Como de costumbre, fui a nadar, corrí colina abajo en mi motocicleta o a pie riéndome con amigos. A menudo, por la noche, en la oscuridad de mi cama, oía los trenes cambiando de vías en la estación, sus silbidos angustiosos agitaban mi imaginación y me llevaban hacia el olvido.

Por fin, no llegaron más cartas vergonzosas en un idioma extranjero que atestiguaran mi alejamiento de la escena del cricquet.

Estaba distraído y desplazado cuando sucedió

No te oí preguntar en qué camión de ganado subir, ni, reseco en el vagón a oscuras, noté que pedías un sorbo de agua. Al tercer día, al oír voces polacas, no te oí susurrar a tu vecino: "Está en el Este". Hemos llegado'.

Tampoco, desnudo y apretujado con cien personas más, te oí ahogarte con el contenido de esos conocidos botes marcados como 'Gas Zyklon B' (tardaron doce minutos, dicen). No estaba escuchando cuando sucedió.

Ahora no escucho nada más.

**SOBRE EL POETA**

Hilda Schiff compiló y presentó el libro *Holocaust Poetry* , que es una de las principales obras sobre poesía del Holocausto. Hilda Schiff, poeta y también cuentista y editora, nació en Europa central y llegó a Inglaterra cuando era pequeña. Se educó en las Universidades de Londres y Oxford, donde pasó continuó enseñando y se dedicó a la investigación.

*[Carbis Bay y Battery Rocks son playas de Inglaterra. El cricquet es un deporte muy popular en Inglaterra, casi representativo de la cultura británica, similar al béisbol en Estados Unidos.]*

*De Poesía del Holocausto, ed. Hilda Schiff (Nueva York: St. Martin's Press, 1995), 135-137.*